

ALBOREA

H

REVISTA ECLECTICA
DE
TEOSOFIA

Abril, May. y Jun. de 1933
AÑO II N.º 7



REVISTA ECLECTICA DE TEOSOFIA

ORGANO DE LA FEDERACION AMERICANA VANGUARDIA TEOSOFICA
PUBLICACION TRIMESTRAL - SUSCRIPCION ANUAL \$ 3.- M/N.

DIRECTORA
ADELA T. DE CASSINELLI
TELEF.: 73, PAMPA 1878

REDACCION Y ADMINISTRACION
ARCOS 1199 ESQ. AGUILAR
BUENOS AIRES

AÑO II

Abril, Mayo y Junio de 1933

Num. 7

SUMARIO

■ ■ ■

El Cine y sus influencias — La Voluntad — El origen común del hombre — Reuniones públicas — Karma — Cultores del Arte — Heraldos de la Paz — Noticias y comentarios — La Felicidad — Astrológicas — Renacimientos — Bibliografía.

El Cine y sus Influencias

Nunca fué tan discutida, como ahora, la buena o mala influencia que ejerce el cinematógrafo. Diversas opiniones han emitido personalidades destacadas, en ciencia, literatura, arte, pedagogía, etc., quienes han estudiado el problema, minuciosa y seriamente. Muy difícil es llegar a un acuerdo, pues si bien en algunas de estas opiniones se han alegado razones categóricas tendientes a reformar el cine en sus distintos aspectos, son muchos los que bregan para que continúe en las condiciones actuales, quizá por conveniencias personales o porque responda con sus gustos propios. También se declaran decididamente en favor de estos últimos los comerciantes, industriales o fabricantes de las películas que obtienen por este medio pingües ganancias.

Ciertamente, la misión de este elemento científico como acción educativa sería una verdadera obra de elevación, más observamos que su orientación actual dista mucho de ser así. El porcentaje de las películas instructivas resulta insignificante parangonándolo con las producciones mercenarias, descarriadas de todo cauce benéfico. Las funciones que se realizan en los salones de misteriosa penumbra y demás factores que los circuyen, forman un ambiente allí, compente a zozobrar y pervertir el pensamiento, y por ende las buenas costumbres. Por eso y otros motivos evidentes para el investigador profundo, podemos considerar el cine como un foco de tergiversación moral.

A plena vista de las autoridades municipales (no hay peor ciego como el que no quiere ver), se exhiben ciertas películas cuyo carácter es un ataque a la cultura espiritual del pueblo, entre ellas, las incluídas con el rótulo de "científicas", que son presenciadas por numeroso público, ávido de curiosidad.

des, y que al final de cuentas constituyen un audaz engaño. Estas exhibiciones, no obstante el sugestivo título, pues nada tienen de científicas, tienden a sacar el mejor provecho de parte del público, que a este género de cintas dispensa más favorable acogida, siendo así que en su fondo, son una declarada muestra de perversión. ¿Puede aprobarse así como eficaz la obra del cinematógrafo si tiene tantos males por cercenar? ¿No es, acaso, un deber de humanidad señalar esos peligros?

Se han realizado serios estudios sobre el poderoso auxiliar que tiene la delincuencia en el cinematógrafo. Este presenta la imagen de una mayor corriente atractiva para las mentes predispuestas a degenerar en las vías delicatosas. Se argüirá que en cualquier otro lugar podrá encontrarse la ocasión propicia para avivar las malas tendencias, pero nadie podrá negar la sugestiva influencia de la película, en estos sujetos, que a la contemplación de las acciones aviesas son impulsados más directamente a imitarlas, por reflejo.

De la misma manera ejerce una corriente fascinadora sobre un considerable número de mujeres, brindándoles ambiente especial para acrecentar su actitud veleidosa. Estas mujeres ven en los artistas de la pantalla, en sus actuaciones escénicas, y aún en su vida privada, que se encargan de hacer manifestas, diarios, revistas y admiradores, un ejemplo por el cual entienden que el objetivo de la vida es el pasatiempo amoroso, y a remedo de ellos, las incita a declararse amigas de toda frivolidad. Así vemos, su ligereza en cambiar de novio o marido, con la misma facilidad que varían sus vestidos. Hechos de la vida diaria nos muestran constantemente, el fruto de las ilusiones forjadas frente a la pantalla, esa pantalla exuberante, en escenas de "flirts" o devaneos, cuyo tiránico influjo muy pocas lo resisten.

Insisto en repetir, que la mayoría de las revistas literarias dedicadas especialmente al hogar y la mujer, se aprovechan de esa debilidad para explotarla sin miramiento. Es más, la favorecen, con extensos detalles en sus páginas, sobre argumentos de "films" relatos sobre actividades y pasatiempos de los artistas con abundantes extravagancias, interesando así a su público que los acepta con viva satisfacción. Hay que agregar el poder que ejerce a la vez la ostentación de costosas "toilettes" presentadas por los artistas, y es así como el cine se convierte en el más péfido fomentador del lujo que constituye una verdadera tragedia para los hogares.

El afán de figuración y de universal renombre encandila a la juventud: Hollywood por doquier, Hollywood es hoy la Meca donde se ungen los nuevos ídolos de las multitudes, a él acuden los sedientos de renombre, de fama y de dinero y desde él se proyecta sobre la humanidad un haz de inquietante positivismo. ¡Felices de aquellos salvajes que adoraban la piedra, o la planta, al menos ellos no dependían de la exhibición de unas pestañas postizas ni rendían culto al Moloch de la carne que se enndiosa en los rostros decadentes de quienes han tomada la vida como una jerigonza, donde languidece el divino Arte en el atrio de mundanas apetencias!

¿Y qué diremos de los estragos que produce el cinematógrafo en el mundo infantil? El niño es el elemento más receptivo de los impactos del alrededor ambiente. El cine lo afecta física, moral y espiritualmente. Es del dominio de todos que éste encontrará en el contacto de la amorosa naturaleza los estímulos necesarios para su armónico crecimiento; los agentes luz solar y aire, en lugares sanos y alegres lo ayudan eficazmente para el feliz desarrollo de su cuerpo y de su alma.

Por otra parte, refiriéndonos a los espectáculos que se dan en el cine; se alega casi siempre, la relativa influencia que éstos ejercen sobre los niños por no entender ciertas escenas. Grave error, proveniente de la falsa concepción o desconocimiento que existe de lo que hay más allá de ese frágil

cuerpecito. No obstante, como se puede observar, el niño es todo ojos y oídos, atento a cuánto ve y escucha. Se notará que es un imitador y por lo mismo es tan enseñable. Todos los pensamientos, palabras y actos de los circunstantes lo afectan sobremanera, tal es su receptividad. Es, pues, un deber frente a las leyes de la vida el tener un mayor celo para su cuidado, rodearlo de vibraciones armoniosas, y evitándole todo lo que perjudique a su delicada naturaleza. Debemos hacerle ver ejemplos bellos y nobles donde tengan expresión los sentimientos y cualidades elevadas, y, ciertamente no es en la umbría de la sala cinematográfica, hoy por hoy, donde abundan estas manifestaciones.

Llegado el niño a la época de la pubertad el mal se agiganta. Es entonces cuando se despierta la atracción por el sexo opuesto, y en la emoción producida a la vista de ciertas escenas, mal llamadas de amor, y que en su fondo no son más que exaltaciones de arrebatadora pasión, de más o menos crudeza, se forja en ellos un equívoco concepto del amor y de la vida.

Por las razones expresadas y otras más, llegamos a la conclusión de cuán necesario sería poder lograr una reforma dentro del mundo de la pantalla, tendiente a convertirla en fuente de acción educativa. En esta forma se evitarían las voces de protesta, muy justas por cierto, y que se patentizan en la de un literato al expresarse de la siguiente manera: "El cinematógrafo dispensa al hombre de ser él mismo, y, sobre todo, lo exime de pensar. Lo convierte en esclavo de la imagen. Le constriñe a lo que le muestra, no dejándole siquiera buscar el sentido, pues se lo traduce de la forma más vulgar, mediante la jerga más abyecta. En todo le acostumbra a la vida pasiva, pues cuanto más el alma recibe la influencia objetiva, más aumenta la pasividad del pensamiento y cuánto más pasivo es éste, menos se capacita para subir las pendientes difíciles".

Ahora bien: frente al deber de ser veraces y justos reconozcamos asimismo que por "algo" vino el cine a este mundo, pero como todas las cosas susceptible de mayor perfeccionamiento. No desaprobemos el cine; sino, su perversión actual. Es de esperar llegue el feliz momento en que se exprese en obra edificante y se manifieste al hombre en forma más ideal, es decir, en su tono armónico con el infinito y hermoso Plan de Evolución.

Adela T. de CASSINELLI.

LA VOLUNTAD

Sin firmeza de conducta no hay moral; no puede haberla.

Las buenas intenciones que no podemos cumplir son la caricatura de la virtud. Los hombres sin voluntad se proponen volar y terminan arrastrándose, persiguen la excelencia y se enlodan de vicio, conciben poemas y ejecutan gacetillas, sueñan vivir intensamente y se esfuman en perpetua agonía. Nunca dicen "yo hago", que es la fórmula del hombre sano. Prefieren decir "yo haré", que es el lema de la voluntad enferma.

La más frecuente infelicidad arraiga en nuestra propia pereza. El barco no avanza si el marinero dormido no abre las velas en la hora propicia; se desvía de su derrotero si el piloto no da a tiempo el buen golpe de timón. Por eso la voluntad debe estar siempre lista para ejercitarse; un solo minuto de cobardía puede perdernos, si en ese minuto llega a coincidir la oportunidad.

José INGENIEROS.

El Origen común del Hombre

INVESTIGADOR. — He oído que habéis dicho que la identidad de nuestro origen físico está aprobada por la ciencia, y la de nuestro origen espiritual por la Religión-Sabiduría. Sin embargo, no dan muestras los darwinistas de afección fraternal muy grande.

TEOSOFISTA. — Precisamente. Esto es lo que demuestra la deficiencia de los sistemas materialistas, y prueba que nosotros, los teosofistas, tenemos razón. La identidad de nuestro origen físico no alcanza a nuestros sentimientos más elevados y profundos. Privada de su alma y de su espíritu o de su esencia divina, la materia no puede hablar al corazón humano. Pero una vez probada y grabada profundamente en nuestros corazones la identidad del alma y del espíritu del hombre real, inmortal, según nos enseña la Teosofía, ésta nos haría dar un gran paso en el camino de la verdadera caridad y buen deseo fraternales.

INVESTIGADOR. — Mas, ¿cómo explica la Teosofía el origen común del hombre?

TEOSOFISTA. — Enseñando que la raíz de toda la naturaleza, objetiva y subjetiva, y todo lo demás en el Universo, visible e invisible, es, era y será siempre, una esencia absoluta de la que todo parte, y a la que todo vuelve... lo que es necesario también es imprimir en los hombres la idea de que si la fuente o el origen de la humanidad es uno, debe entonces haber igualmente una verdad expresada en todas las diversas religiones...

INVESTIGADOR. — Esto se refiere al origen común de todas las religiones, y aquí puede que tengáis razón. Pero, ¿cómo puede aplicarse a la fraternidad práctica en el plano físico?

TEOSOFISTA. — Primero, porque lo que es verdad en el plano metafísico, también debe serlo en el físico. Segundo, porque no existe causa más poderosa de odio y disputas que las diferentes religiones.

Cuando una parte u otra de la humanidad se cree la única poseedora de la verdad absoluta, es muy natural, que considere a su vecino sumido en el error o en el poder del Diablo. Pero, conseguid demostrar a un hombre que ninguno posee toda la verdad, sino que se completan mutuamente; que la verdad completa sólo puede encontrarse en la unión de las distintas opiniones después de haber sido eliminado todo lo falso de cada una de ellas — entonces la verdadera fraternidad en religión será un hecho. Lo mismo puede aplicarse al mundo físico.

INVESTIGADOR. — Servíos desarrollar más vuestra idea.

TEOSOFISTA. — Tomad un ejemplo. Una planta consiste de una raíz, de un tronco y de muchos tallos y hojas. Del mismo modo que la humanidad, como un todo, es el tronco que procede de la raíz espiritual, así el tronco es la unidad de la planta. Atacado el tronco es evidente que cada capullo y cada hoja se han de resentir. Así acontece con la humanidad.

INVESTIGADOR. — Sí, pero si sólo atacáis una hoja o un capullo no dañáis toda la planta.

TEOSOFISTA. — ¿De manera que creéis que perjudicando a un hombre no perjudicáis a la humanidad? Pero, ¿cómo lo sabéis? ¿Ignoráis que hasta la ciencia materialista enseña que cualquier perjuicio, por ligero que sea, causado a una planta ha de afectar por completo su futuro crecimiento y desarrollo? Por tanto, estáis equivocado, y la analogía es perfecta. Sí, no obstante, no tenéis en cuenta el hecho de que una cortadura de un dedo puede a menudo hacer sufrir a todo el cuerpo, e influir en todo el sistema nervioso, he de haceros presente que puede haber otras leyes espirituales que operen sobre las plantas y los animales así como sobre el género humano, si bien como no reconocéis su acción en las plantas y en los animales, podéis negar su existencia.

INVESTIGADOR. — ¿A qué leyes os referís?

TEOSOFISTA. — Las llamadas Kármicas; pero no podréis comprender la significación completa del término, a no ser que estudiéis las ocultas verdades de la Teosofía. Sin embargo, mi argumento no se apoyaba en la suposición únicamente, sino solamente en la analogía de la planta. Extendid esta idea y complicadla universalmente, y pronto veréis que en la filosofía verdadera tiene cada acción física su efecto moral y eterno. Perjudicad a un hombre, causándole un daño corporal; pensaréis que su pena y sus sufrimientos no pueden de modo alguno afectar o recaer en su prójimo, y mucho menos en los hombres de otras naciones. Nosotros afirmamos que **sí lo hará a su debido tiempo**. Por consiguiente, decimos que mientras cada hombre no comprenda y acepte como **una verdad axiomática** que perjudicando a un hombre, perjudicamos no sólo a nosotros mismos sino que, a lo largo, a toda la humanidad, no son posibles en la tierra sentimientos fraternales tales como los que predicaron todos los grandes Reformadores.

Nuestro deber es conservar viva en el hombre sus intuiciones espirituales. Oponernos y contrarrestar — después de la debida investigación y prueba de su naturaleza racional — la superstición en todas sus formas, religiosa, científica o social, y la **hipocresía**, sobre todo como espíritu religioso de secta, o como una creencia en milagros o cualquier cosa sobrenatural. Lo que hemos de tratar es conseguir el **conocimiento** de todas las leyes de la naturaleza, y difundirlo. Fomentar el estudio de esas leyes menos comprendidas por la gente moderna... **basadas en el verdadero conocimiento de la Naturaleza** en vez de serlo como al presente, **en creencias suspensivas fundadas en la fe ciega y en la autoridad**.

(De la "Clave de la Teosofía").

H. P. BLAVATSKY.

Reuniones Públicas

A continuación damos la nómina de las conferencias y estudios realizados por la "Vanguardia Teosófica", desde el día 9 de Abril hasta el 28 de Mayo:

Domingo 9 de Abril.—"Teosofía y auto-educación".

Jueves 13.—Disertación por la Presidenta, transmitida por Radio "La Nación"; tema: "Concepto social del Cristianismo".

Viernes 14.—Disertación por la Presidenta, transmitida por Radio "La Nación"; tema: "Magnitud del Viernes Santo".

Domingo 16.—"La Tecnocracia examinada teosóficamente".

Domingo 23.—"Fomentemos el idealismo en la juventud".

Domingo 30.—"Exégesis de un pensamiento de Luisa Ferrer".

Domingo 7 de Mayo.—Celebración pública del Día del Loto Blanco.

Domingo 14.—"Cooperación".

Domingo 21.—"Psicología y metafísica".

Domingo 28.—"La Teosofía en la Evolución Social".

En cuanto a los estudios de Teosofía, continúan todos los sábados de 21 a 22.30 horas.

La Vanguardia Teosófica, ampliando su plan de acción, intensificará este año el movimiento artístico mediante interesantes conciertos a realizarse en su salón de actos. Para tal fin se cuenta con el apoyo entusiasta de la agrupación "Cultores del Arte".

Para una mayor expresión del arte musical, se ha adquirido un piano de concierto y el que hasta ahora se utilizaba, se ha llevado al aula de los "Heraldos de la Paz" para que ellos puedan a su vez amenizar con música sus simpáticas reuniones. Igualmente debemos indicar el progreso obtenido dentro de esta agrupación infantil cuya sala de reuniones resulta ya pequeña para contener la cantidad de niños que a ellas concurren. La C. A. de la Institución ha dispuesto hacer ciertas reformas en el patio del edificio, y facilitar así mayor expansión para las fiestitas que efectúan los Heraldos.

Concurra usted y sus amigos a las diversas actividades que realiza la "Vanguardia Teosófica". La entrada es libre.

KARMA

*¡Eres ciego! ¡Te lleva de la mano,
de camino en camino...
Y posee unos ojos que vigilan
la misteriosa acción de tu albedrío!...
—Nada podrá librarte
del "premio" o del "castigo"...—
Es un eco que viene de muy lejos...
Hermano: ¡abre tu oído!*

*Mientras vas hilvanando tus pasiones,
él te observa... te mira de continuo,
como diciendo:
"Seguirán mis pasos
las huellas de tu espíritu...
¡Y tendrás que acatar, aunque no quieras,
mi ley, de siglo en siglo!..."*

*Si practicas el bien, si siembras rosas,
cosecharás el fruto merecido:
besos tras besos te daré mañana...
¡Y más y más cariño!...
En el mar de la vida no hay borrasca
que pueda ser fatal a mi navío...
¡Yo soy el Argonauta
de lo desconocido!...
¡Si el criminal supiera
que se engendra un fantasma con su cuchillo!..."*

*.....
¡Lloras? ¡Padeces? ¡Ay! Pero a tu lado
llevas un gran amigo:
aroma en los jardines del Nirvana...
¡Y en la escuela del mundo el mejor libro!...*

DANIEL CANABAL



PAGINA de los CULTORES del ARTE

Johannes Brahms

El arte musical alemán ha tenido en el pasado siglo una era de esplendor, glorificado por excelsos músicos que han hecho gala de refinada y exquisita escuela, creando diversas formas musicales y ampliando las características cualidades de los conjuntos orquestales iniciados hacia mediados del siglo dieciocho.

Beethoven, Weber, Schumann, Schubert, Wágner, Brahms; he aquí esta pléyade de reformadores, hoy tan divulgados entre los públicos selectos, que a medida que transcurra el tiempo se irán agigantando sus obras porque son imperecederas.

Brahms, cuyo centenario se ha celebrado el siete de mayo del corriente año, ha tenido el mérito de cultivar con toda la pureza, el estilo clásico de los antiguos, en especial la forma religiosa, dándole preferencias a la orientación polifónica que tan en boga estuvo en los siglos XIII al XV.

Schumann ejerció gran influencia sobre Brahms, pues éste fué un cultor del "lied" romántico suave y lírico; en cuanto a sus obras pianísticas, son admirables sus rapsodias y danzas húngaras.

En música de cámara ha escrito muy bellas páginas para variados instrumentos.

Fué opositor a Wágner, y le combatió con tesón consiguiendo formar una atmósfera de desprestigio y de mal ambiente contra el maestro de Beyreuth, debido a que Brahms era el más grande músico del conjunto antiwagneriano de aquella época; pero con todo eso no consiguió eclipsar la gloria del mago de la "Trilogía" pues éste le era superior en todo sentido, y hasta en el fondo Brahms le admiraba porque, según una declaración suya, "No se decidió al género lírico porque después de que Wágner dió a luz "Los Maestros Cantores" ya no podría componerse nada mejor".

Lástima grande es que en el supremo arte existan antagonismos. Combatamos este mal, y consideremos que el arte en general es uno e indivisible, que él no tiene límites fronterizos, que es la expresión de todo lo idealizable, armónico y bello y que por él se puede aspirar a la felicidad terrena.

E. RODRIGUEZ.

Tenemos el agrado de invitar a los lectores de ALBOREA al concierto que se realizará en la noche del Sábado 24 de Junio, a las 21 horas. El programa musical es el siguiente:

PARTE I.—Sonata N.º 37 en Fa Mayor. **W. A. Mozart**

Allegro - Andante - Rondó.

Violín: Prof. Sr. Arturo A. Lucca.

Piano: Prof. Sr. Emiliano Domínguez.

PARTE II.—Presto **Beethoven**

Elevación **Schumann**

Serenata **Malat**

Piano: Prof. Sr. Emiliano Domínguez.

PARTE III.—Danza Eslava N.º 2. **Dvorak-Kreisler**

Poema

Fibich-Kubelik

Allegro

J. H. Flocco

Violín: Prof. Sr. Arturo A. Lucca.

Piano: Prof. Sr. Emiliano Domínguez.

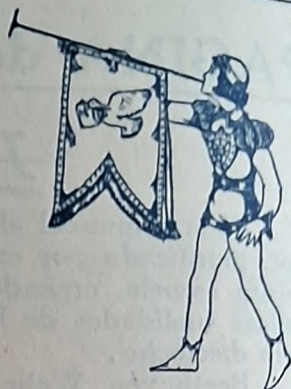
ENTRADA LIBRE.

"Un alma que durante su vida haya creado aunque sea una sola obra de arte, ya en el dominio del pensamiento, ya en el mundo emocional, se ha unido por medio de ella a la Humanidad entera, en la medida de su facultad artística.

JINARAJADASA.

HERALDOS DE LA PAZ

ACTIVIDADES DE ESTA AGRUPACION INFANTIL



En el número anterior de ALBOREA hicimos una invitación a los niños que integran la agrupación "Heraldos de la Paz" con el fin de publicar en estas páginas sus escritos de composición. Transcribimos dos trabajos recibidos y esperamos que nuestros pequeños amiguitos no dejarán de enviarnos sus colaboraciones, las cuales se publicarán dentro del espacio destinado a esta página.

Composición: "LOS BOMBEROS"

Dedicada a la revista ALBOREA
afectuosamente.

¡Ahí van los bomberos a cumplir con su deber! Su sirena estridente se deja oír. A su paso se apartan de su camino los carros, automóviles, etc., para dejar libre el camino y así su auto puede desarrollar toda la velocidad que es capaz de resistir.

Llegan al lugar del siniestro.

Rápidamente preparan las bombas y cada cual corre a su puesto. Unos levantan la escalera mientras otros rompen las puertas y entran con sus largas mangueras.

Al rato aparece por la escalera un bombero con una carga: una niña de 3 a 4 años.

Es recibido por los vivos de la multitud, pero inmediatamente resuena aden-

tro un gran ruido, el salvador de la niña deja su preciosa carga y entra decididamente al interior.

La multitud calla, reina un silencio casi sepulcral; después resuena un gran grito de angustia: el héroe del día ha sido sepultado entre los escombros, por el derrumbamiento.

Después de ardua lucha logran vencer al furioso elemento y retiran el cuerpo del bravo.

La gente se descubre ante el cadáver del que volviera la felicidad a los padres de la niña.

¡Oh, bomberos, merecéis nuestro respeto!

FRANCISCO FERNANDEZ
(12 años)

Composición: "LAS TORTOLITAS DE MI CASA"

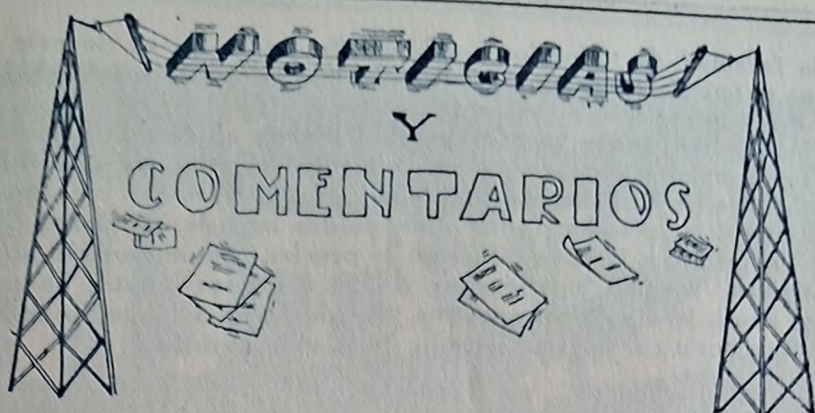
Tengo unas tortolitas muy pequeñas, regalo de mi mamá para mis hermanitos y para mí. Para alegrarlas las pusimos en un lindo nido, con paja, en una artística casillita de cemento con su techo pintado de vivo amarillo. Le colocamos una maceta en cada lado con plantitas de una preciosa flor blanca. Creemos que todavía esto es poco, pues ellas merecen mucho más.

Por la mañana cuando me desayuno vuelan a mi lado sobre la mesa y comen las miguitas de mi pan. Con un platillo les doy agua y se ponen muy contentas. Cuando vuelven al nido, juntan el pico y arrullan.

Ahora que cuido las buenas tortolitas me doy cuenta de cuánta mansedumbre poseen. Cuando les contemplo tan buenas y cariñosas, me digo: Este es un hermoso cuadro de paz.

Carlos Alberto Cassinelli.
(9 años)

"Si es gloria vencer al extranjero por la espada, mayor lo es vencerlo por el talento; por que lo primero es común a las bestias, lo segundo es peculiar del hombre".—ALBERDI.



El domingo 7 de Mayo, se conmemoró en el salón de actos de la "Vanguardia Teosófica" el 42° aniversario de la desencarnación de la maestra H. P. Blavatsky. El mundo teosófico celebra todos los años, el 8 de Mayo, el Día del Loto Blanco y se relaciona esta fecha con la vida y la obra realizada por la gran mensajera de la Logia Blanca. Contadas son las almas que pueden ofrendar en el término de una vida, los conocimientos metafísicos expuesto por H. P. B. en sus principales obras. Después de Paracelso, el taumaturgo escarnecido por los científicos que abrevaron en sus propias concepciones, surge la compleja personalidad de Blavatsky como índice de una nueva aurora: el renacimiento de las enseñanzas esotéricas de los antiguos filósofos.

Dentro de la variada gama de su producción literaria se destacan dos joyas de inapreciable valor: la "Doctrina Secreta" y la "Voz del Silencio". En la primera el espíritu más científico y la mente más positiva encuentran material suficiente para comprender la importancia de la tradición oculta, como poderoso antídoto a toda clase de materialismos. Por otra parte, la "Voz del Silencio" es más que un libro, una inspiración. Su mismo nombre nos indica, en su aparente paradoja, la necesidad de escuchar esa voz profunda y milenaria que surge en los momentos de quietud interna, cuando el alma puede sustraerse a los tentáculos de las humanas banalidades y elevar sus alas hacia el reino de la perenne realidad.

* * *

Después de una prolongada permanencia en la cárcel de Poona el gobierno inglés dió libertad al Mahatma Gandhi. No quedaba otro camino. El jefe máximo del nacionalismo hindú se encuentra debilitado por los trastornos de toda índole que le afectan directamente y no escapa a la comprensión de las autoridades de Londres, que este nuevo apóstol de la fraternidad humana es más peligroso en la cárcel que en plena libertad. La reclusión prolongada de un hombre de la talla espiritual del Mahatma ha despertado la conciencia de millares de hombres, de los cuatro puntos cardinales, que simpatizan con la noble causa del redentor de un pueblo. Para estos hombres que han podido sustraerse al tupido velo de los dogmas y de las claudicaciones espirituales, Gandhi representa la sal de la tierra, a esa pléyade de iluminados e instructores que trabajan por el bien de la Raza. Frente a él se levantan los sofistas y los hombres paradójales que quieren tener el poder temporal y el poder espiritual. No es posible trabajar para dos señores, cuando éstos son diametralmente opuestos. Cristo mismo no pudo servir a los señores del templo mercenario: rompió con ellos. Gandhi es el lábaro de la no-violencia y de la cooperación internacional, él trabaja por la felicidad de sus compatriotas

y por la felicidad de todos los hombres. Su poder no es de este mundo. Antepone el señorío de la idea y del amor humano, a la fuerza de las bayonetas y de la imposición mayoritaria.

¡Alma de sanyasin y vaso de pureza! ¡Salve, oh Gandhi! Los idealistas que trabajan en el mundo entero por cimentar el reino de una fraternidad universal, todos los hombres y las mujeres que sienten en sus corazones el trémolo de nobles inquietudes, todos ellos, unidos bajo la inmaterial flor de tu sacrificio enviante, en la hora difícil de la prueba, sus pensamientos de amor y de fortaleza. Y si un lugarteniente de tus pacíficas huestes ha predicado tu fracaso como jefe político, nosotros, los idealistas del mundo entero, predicamos tu victoria como gran maestro de la vida espiritual.

* * *

"Las amenazas de guerra que flotan en el ambiente, las luchas fratricidas desarrolladas en Oriente y en América, la propagación de los ideales destructores, el odio que derrama sus viejas vasijas de ponzoña a través de las fronteras, han aterrorizado en forma tal al pobre globo que **no debe extrañarnos que sus vértebras decrepitas se sacudan hasta rasgar su piel rugosa.** Entre tanto, convendría que los hombres dados al malabarismo filosófico, que buscan en el fondo de los acontecimientos más nimios la honda lección de sabiduría que recelan bajo su apariencia simple, se detuvieran a meditar un instante sobre los terremotos de Kos, de Cantorbery, de Alaska y de la Turquía Asiática".

Estas son las palabras finales de un artículo de fondo aparecido en un diario matutino de Buenos Aires.

Desde muy antiguo se nos dice que en el Universo no hay nada muerto. Cada cosa evoluciona en el tiempo y en el espacio y tiene su tónica evolutiva. El "animismo" primitivo concebía la inmanencia de la vida, en toda la creación. Hombres y planetas eran los ropajes de una deidad interior. En los siglos posteriores, el avance mismo de la especulación humana determinó, con el nacimiento científico, la delimitación de los conocimientos y de los objetos: la especialidad se consiguió a fuer de olvidar la Unidad de la vida. Esta predisposición mental ha dificultado las relaciones estrechas que existen entre el hombre y el Universo. De aquí entonces la inocencia de concebir los cataclismos de toda índole que azotan a nuestro pobre globo, como efectos de acción geológica, sin ninguna vinculación con la vida humana. El hombre modifica física y espiritualmente las condiciones telúricas. Mediante su ingenio y su febril actividad modifica el curso de los ríos, elimina promontorios y trata por todos los medios de adaptarse al medio inhóspito. En cuanto al factor espiritual — aspecto generalmente olvidado — el hombre crea el ambiente psíquico e influye con sus pensamientos en la mecánica terrestre. La historia nos demuestra el fin de las ciudades y de los pueblos que llegaron a una máxima relajación de costumbres. Las plagas y las epidemias se originan por elementos patógenos y éstos a su vez prosperan y se multiplican cuando encuentran el ambiente psíquico apropiado. Hay pues, una higiene física y otra higiene, tal vez más importante, de naturaleza moral. Son estas ideas y también la observación del lado oculto de la naturaleza, motivos más que suficientes para determinar la vinculación existente entre la conducta humana y las reacciones telúricas, que hoy, con su rigorismo implacable, muestran al hombre la necesidad de modificar el camino de intensa materialidad que ha estado recorriendo. En cuanto a las víctimas que producen los grandes cataclismos se explican mediante la regulación de la ley kármica, pero esto sería ya el tema para un estudio más detenido, que trataremos de expresar más adelante.



VENUS, DIOSA DEL AMOR Y DEL ARTE

Tanto en el amor como en el arte, Venus es la musa inspiradora del hombre. El Amor, fuerza sublime emanada de Dios, símbolo del Cristo Cósmico, se nos presenta como una melodía al ser expresado por medio del planeta Venus, él que forma parte de una de las siete cuerdas de la Lira Celeste.

El amor de Venus reflejado a través de los doce signos del Zodíaco, en relación con los otros planetas hermanos, nos ofrece una extensa gama de aspectos, que abarca desde la atracción magnética de los electrones, hasta la sublimidad más excelsa de amor de los Angeles y Serafines.

El grito de gozo que da una madre al estrechar a su hijo entre sus brazos; el ósculo pletórico de pureza que ofrece el novio a su amada, depositando en él toda una promesa de amor a la par que entrevé una dulce esperanza de unión, hacia un ideal de perfección representado por su futura compañera. El beso paterno dado en la frente como símbolo de protección, y la gran conmiseración que sienten los Maestros de Sabiduría por toda la humanidad, son distintas expresiones de ese amor, como hilos dorados que Dios utiliza para unir y mantener en armonía su grandioso edificio de inconmensurable belleza, que El como Gran Arquitecto, va levantando sabiamente auxiliado por sus hijos que son toda la vida que se agita dentro de su Sistema Solar.

Astrológicamente, Venus rige dos signos: Tauro y Libra; siendo Piscis el signo de su mayor exaltación.

Por medio de Tauro, expreso distintos aspectos del arte, como ser: la escultura, pintura, poesía, literatura y música, pero más especialmente los dos primeros nombrados, dado que siendo Tauro un signo de Tierra, refleja mejor todo lo derivado de este elemento. El amor de Venus a través de este signo, aunque algo más positivo que los otros dos signos nombrados, no deja de asumir características notables cuando es favorecido por aspectos positivos.

El esfuerzo paciente y tesonero del hombre para proporcionar todo lo necesario al objeto de su amor, por medio de los valores conquistados con el sudor de su frente, nos muestra claramente que la tenacidad y perseverancia auxiliadas por la paciencia, hacen honor al símbolo del Toro.

En cambio, cuando Venus se encuentra en el signo opuesto, Escorpión, y mezcla sus amorosos rayos con el fuego pasional e impulsivo de Marte, sin ningún apoyo favorable por parte de otro planeta, entonces es muy probable que el amor se prostituya y caiga en la degeneración, con el agravante que siendo Escorpión el signo regente de las fuerzas generatrices en el hombre y la mujer, sean usadas éstas solamente para la gratificación de los sexos. Pero cuando Venus refleja su influencia por medio del signo Libra, nos muestra al poeta, al literato y al músico.

Toda unión de cualquier naturaleza que sea, se realiza bajo la égida de Libra, signo de la Balanza, cuya trilogía; Igualdad, Justicia y Equidad, se ajusta con exactitud al signo de referencia. Además, Venus en Libra, regente de la séptima casa, influye en todo enlace o matrimonio. El polo positivo y negativo, lo masculino y femenino, son dos aspectos de una misma cosa que se encuentran separados y que por ley de equilibrio Libra trata de unir.

Por otro lado, si Venus en Libra es acompañada por una pléyade de aspectos favorables, incluso del planeta Urano, entonces nos encontramos con un genio musical creador, pues el planeta nombrado responde a la octava superior de Venus, siendo su tónica la originalidad.

Las creaciones musicales de Wagner son un ejemplo. Sus obras causaron extrañeza y hasta no recibieron la acogida merecida por parte de los grandes músicos de su tiempo. Fueron todas ellas, y especialmente "Parsifal", originalidades expresadas por medio de símbolos que interpretan enseñanzas de orden superior donde culmina la sublimación del hombre.

Es por eso que esa música es un canto de vanguardia, y solamente aquellos que saben comprender el significado de lo que está atrás del velo de "maya", sienten atracción por estas creaciones.

Actualmente observamos que la música wagneriana va siendo más apreciada por los entendidos, y año tras año lo será aún más, dado que a medida que el sol se acerca más a la constelación de Acuario, por precesión equinoccial, de cuyo signo, Urano es regente, la humanidad recibirá con mayor potencialidad sus influencias y responderá más a su tónica.

Pero cuando Venus se encuentra en el signo de Piscis, en la duodécima casa, signo de su mayor exaltación, es cuando su amor trasciende lo humano y alcanza contornos de una grandeza y de una abnegación sin límites, solamente comparable con el amor que sintió Jesús hacia la humanidad doliente.

En los momentos presentes culmina una de esas raras figuras de alto relieve espiritual, cuyas características más salientes, responden con toda amplitud a los aspectos previamente enunciados.

Una de sus notas más solemnes, **"El sacrificio de sí mismo en aras de la luz para sus semejantes"**, hace vibrar en forma sorprendente los corazones, aún de los más recalcitrantes. Esta lección, constituye en sí un mensaje de advertencia, dirigido a los "leaders" de las naciones, dándoles a entender la necesidad de que los pueblos deben llegar, si es necesario, hasta el sacrificio de su potencialidad material, para poder arribar a la solución de los graves problemas que amenazan turbar la paz y la armonía del mundo.

Este ejemplo lo dá, el Mahatma Gandhi.

Felices aquellos que logren alcanzar ese estado de realización espiritual, porque recién entonces y no antes, se les abrirá el sendero que conduce a la liberación.

S. TORMO.

LA FELICIDAD

Por Julio B. Domínguez

¡Hermosa palabra! Pero ¿existe de veras lo que por ella queremos expresar? ¿Y qué es lo que debemos entender por felicidad?

Dirigid estas preguntas al infeliz que carece de trabajo y de pan para los suyos y os dirá que la felicidad no existe puesto que él vive lleno de necesidades y dolores. Preguntad lo mismo al mediocre que goza solamente de una posición desahogada, y os dirá que él no puede considerarse feliz puesto que no tiene riquezas, comodidades, lujo, poder y honores. Y preguntad por último al potentado, si él es verdaderamente feliz, y estad seguros que os dirá que no. ¿Quién es, pues, entonces, el ser que se siente en verdad feliz?

En este siglo de crudo materialismo y dolor en que nos hallamos sumergidos, la palabra felicidad suena en nuestros oídos como una quimera tan solo, como algo imposible de realizar, como algo que sólo existe en el mundo de la fantasía, en el mundo de los sueños. ¿Y por qué es esto así? Entonces la felicidad, la dicha suprema ¿no ha sido creada para los humanos? Sí, ha sido creada para el hombre y para toda la creación, puesto que eso es la voluntad del Supremo Creador, y su voluntad no puede mutarse. ¿Cómo es entonces que no podemos gozar de la dicha que Él ha creado? ¿Será Él mismo que no nos deja gozarla? Entonces Dios sería egoísta y malvado, lo cual no puede ser, porque Él es todo amor hacia su creación, perfecto y justo. ¿Dónde está la causa entonces?

Debemos reconocerlo... ¡en cada uno de nosotros! ¡En vano buscamos la felicidad en las cosas materiales y perecederas; en vano llamaremos a la puerta del dios Oro; en vano a la puerta de la fama, del poder, de los placeres y de todo lo externo; la Felicidad no nos responderá. Tampoco podemos ir al mercado a comprarla por una bolsa de monedas. ¡Sin embargo ella existe!

Ella existe más cerca de lo que están nuestros pies y nuestras manos, más cerca aún, porque está **dentro** de nosotros mismos. Empero, la buscamos **fuera**, creyendo que está en algún sitio oculta, cuando está oculta dentro de nosotros. ¿Qué es entonces la felicidad? Es algo inmanente en nosotros. Solo necesita que la cultivemos con esmero para que ella dé su fruto. Hasta ahora la hemos tenido sumergida en el fango de nuestro egoísmo, impidiendo que saliera a la superficie para dar sus hermosas flores, como el Loto Divino.

Cultivadla por medio del altruismo, del amor que trasciende el sexo, de los buenos sentimientos, pensamientos y acciones; de la verdadera sabiduría; pero no por ostentar títulos o porque os llamen sabio; no porque os reconozcan o recompensen el bien que hagáis a los demás, sino porque les amáis por sobre todo egoísmo e interés; porque amáis a Dios y a sus criaturas; No violéis sus leyes; vivid en armonía con la naturaleza.

El sabio verdadero, no sólo comprende las leyes divinas y las respeta, sino que se constituye en un cooperador de dichas leyes.

Sed, pues, sobre todo por la nobleza y la bondad de vuestros actos, cooperadores del plan del Creador siendo así verdaderamente sabios, y habréis obtenido lo que buscáis. ¡la verdadera Felicidad!

RENACIMIENTOS

Antes de entrar en materia, creemos un deber advertir al lector que, conscientes de nuestras fuerzas, no pretendemos hacer un estudio acabado de este importante tema ni decir nada nuevo. Nuestro modesto propósito es el de despertar alguna inquietud en aquellos que nunca hubieran dedicado al asunto la debida atención, para que luego vayan en busca de mayor y mejor información a otras fuentes más calificadas, ya que, afortunadamente, no faltan en la literatura teosófica libros que traten convenientemente del asunto.

La Naturaleza cautiva nuestra admiración con la infinita variedad de sus creaciones. El axioma "No hay efecto sin causa" puede ser complementado: "No hay efecto inteligente sin causa inteligente". Tras esta maravillosa potencia creadora de Natura, pues, a poco que el hombre reflexione intuye al Gran Arquitecto, a quien atribuye la Omnisciencia y la Omnipotencia. A este Gran Ser o Esencia — cuyos nombres varían aún en un mismo idioma: Dios, El Infinito, El Absoluto, la Causa Primera, la Naturaleza, etc., variando asimismo el concepto que de ella se tiene desde el fetiche hasta el Dios de los Filósofos — a esta Esencia, el hombre, que aumenta al infinito las buenas y sabias facultades que en sí encuentra para erigirlas en atributos de la misma, reconoce también en ésta, en grado superlativo, la Bondad y la Justicia.

Sin embargo, si podemos más o menos fácilmente concebir los dos primeros atributos citados, no sucede lo mismo con el tercero y último, que resulta bastante discutible de considerarse a la luz, (?) de la mayoría de los dogmas religiosos (nótese que no decimos **Religiones**) que se aceptan en Occidente, **pues no puede concebirse un Dios Justo y Bueno, Todopoderoso y Omnisciente, sin la aceptación de la Ley de Reencarnación o Renacimientos**; a tal punto, que un pensador ha dicho que, de no existir dicha ley, el hombre debería inventarla. Aunque aquí no nos limitaremos a justificarla solamente bajo ese punto de vista, podemos dejar bien establecido, que la misma es condición "sine qua non" de una Divinidad Justa y Buena.

En efecto: ¿Cómo se conciliaría la Justicia y Bondad Divinas con la diversidad de condiciones físicas y sociales y de aptitudes morales, intelectuales, etc., que reciben los seres al nacer — circunscribiéndonos a ellos únicamente y sin considerar por lo tanto la situación de los animales, etc. — **si vivieran una sola vez en la Tierra**, que muchos piensan es el único mundo de evolución material? Mientras unos hombres **nacen** idiotas, ciegos, paralíticos o con otra clase de enfermedad, en hogares misérrimos, muchas veces de padres entregados al delito, en donde serán mal alimentados y peor educados y dotados para la lucha por la vida, por la perfección, otros, por el contrario, **nacen** en un cuerpo perfecto, con aptitudes intelectuales y morales inmejorables, que encontrarán, además, propicio campo de desarrollo en un hogar modelo, provisto de cuantiosos medios económicos. Estos **nacen** en Europa, América u otra parte del mundo civilizado y aquellos en una tribu de caníbales del Africa!... Y así podríamos continuar largo rato enumerando las diversas situaciones sociales y capacidades morales, intelectuales, etc., que pueden concebirse tan distintas de un ser a otro desde el mismo nacimiento, **sin que lo merezcan si fuera la primera vez que nacen en la Tierra** y que harían pensar que el Creador tiene "hijos y entenados".

La existencia de la Reencarnación, si bien no rectifica la verdad del dicho "Unos nacen con estrellas y otros nacen estrellados" en cuanto a nuestro nacimiento actual se refiere, por lo menos **nos explica la causa**, que no

debe ser achacada a una Divinidad caprichosa e injusta sino a nosotros mismos: Existiendo la Reencarnación y su gemela la Ley de Consecuencia, el hombre en su vida actual no haría más que recoger la cosecha de la actuación buena o mala de sus vidas anteriores y, similarmente, en el futuro obtendrá el resultado de las acciones del presente. Él sería el forjador de su propio "destino", el causante de su buena o mala "suerte".

Esto se hará más evidente al considerar especialmente las facultades intelectuales y artísticas de los seres humanos, pues vemos que, si los hay retardados, los han también artistas y sabios precoces, que desde la primera edad asombran al mundo con la potencia de su genio, sin que en muchísimos casos — y en la mayoría cuando nos referimos a las condiciones científicas principalmente — pueda invocarse la herencia como su causa. No debe suponerse por esto que los reencarnacionistas dejemos de reconocer la importancia **relativa** que tiene la herencia, sobre todo en los casos de artistas, pues admitimos que un ser que renace con un gran caudal artístico para manifestar y perfeccionar — al que ya ha dedicado mucha atención en anteriores encarnaciones — buscará de nacer en una familia que pueda darle un cuerpo físico apropiado al mejor cumplimiento de sus propósitos; pero nos parece que considerar que la ley de herencia lo es todo, es absurdo, pues en la práctica vemos muy a menudo que los hijos, que pueden ser varios en una misma familia y cada uno de ellos con cualidades intelectuales, morales, físicas, etc., distintas a los demás, son la antítesis de sus progenitores. Por otra parte ¿no se está ocupando acaso la misma ciencia, por medio de la Psicotécnica, de averiguar **la vocación del niño** para orientarlo en la elección de su carrera, de manera con el mínimun de esfuerzo y tiempo pueda dedicarse con éxito a la actividad para la cual tiene más aptitudes? ¿Y qué significa esta búsqueda de la **vocación** sino el reconocimiento de la existencia de tendencias en el niño, de **capacidades latentes**, que la Psicotécnica no **deduce**, por decirlo así, de sus padres? Me parece que no está de más hacer notar, de paso, que este argumento de la herencia no podría ser invocado por el religioso dogmático común, pues esta ley, si existiera por la Voluntad del Creador y obrara caprichosamente y sin causa merecida sobre el individuo, conspiraría contra la Bondad y Justicia que se le atribuyen.

Refiriéndonos nuevamente a los artistas y sabios precoces, podríamos mencionar una cantidad de ejemplos históricos; pero, por razones de espacio, nos reduciremos a recordar que Pascal a los **12 años de edad**, contrariando los deseos paternos y robando horas al sueño, llegó a estudiar hasta las 32 proposiciones de los Elementos de Euclides y que Mozart a los **3 años** ejecutaba al piano y buscaba combinaciones armónicas; a los 6 había compuesto 22 pequeñas piezas, que dictaba a su padre por no conocer aún la notación musical. Podríamos también llamar la atención sobre los casos que encontramos a nuestro alrededor y que, sin ser tan notables como los que hemos mencionado, tienen asimismo su poder de convicción, por haber sido testigos de ellos.

Entre los argumentos que acabamos de citar, a los que podríamos denominar "racionales", podemos agregar aún otro, que lo proporcionan las corrientes de simpatía o antipatía que se establecen entre dos seres la primera vez que se ven y que se explican lógicamente mediante la existencia de la Reencarnación; estos **vínculos de vidas anteriores** darían también la clave del por qué a veces dos seres de muy diferente condición social, idiosincrasia, etc., se ven ligados por los lazos del matrimonio o de la amistad, y que resultan tan inexplicables de otro modo.

Antes de continuar deseamos remarcar que, aunque no se aceptasen los argumentos ya enunciados, los problemas que ellos tratan de explicar

bastan por sí solos para dar tema de reflexión a cualquier hombre que se precia de ser amante de la Verdad y de aceptarla tal cual es.

Hemos visto, por ejemplo, que no se puede conciliar la gran diversidad de condiciones que el nacimiento mismo se encarga de brindar al hombre — si este viviera una sola vez en la Tierra — con la existencia de un Creador todo Justicia, Sabiduría y Poder. No basta, pues, para dejar resuelto el problema, decir que los argumentos de los que aceptan la Reencarnación son falsos.

Por nuestra parte a continuación consideramos otra clase de argumentos, quizás más convincentes que los anteriores.

Otro testimonio de la existencia de la Reencarnación nos lo dan los niños, quienes lógicamente deben tener recuerdos más recientes que los adultos a este respecto. En la India, donde se acepta casi unanimemente la existencia de dicha ley, se atribuye mucha importancia a los datos que dan los niños sobre sus vidas anteriores y se trata luego de verificar la exactitud de sus declaraciones.

En Occidente, cuando un niño hace esta clase de manifestaciones si los escuchamos es para reprenderlos o tildarlos de fantaseadores, hasta que nuestras recriminaciones o escepticismo concluyen por hacerlos más reservados.

Otro argumento en favor de la Reencarnación lo encontramos, en la teoría científica de la Conservación de la Energía: En la Tierra hay una cantidad determinada de energía, incapaz de ser destruída pero pasible de una infinita cantidad de transformaciones y combinaciones, que constituyen nuestro mundo. Si aceptamos que las formas vegetales y animales (integradas por materia, es decir, energía concentrada), se transforman y evolucionan, con mayor razón debemos aceptar que evolucionará, **con anterioridad**, la energía o vida que constituye el **ser**, que es causa ("la función hace el órgano") de la evolución de aquellas. Una vez que se produce lo que se llama muerte, la forma no evoluciona más, **como tal**; la materia que la constituía se desintegra o transforma y pasa a integrar **otras formas**, respondiendo siempre y subordinada al ser. De paso podemos señalar aquí una de las ventajas que tiene la Teosofía sobre la ciencia oficial contemporánea: se ocupa también, y principalmente de la **Evolución de la Vida, del Ser**, al par que de la evolución de las formas.

Pasemos ahora a examinar los argumentos en contra y primeramente el principal — y tal vez el único de consistencia — que el profano aduce en contra de la Reencarnación: ¿Cómo es que, si la Reencarnación existe, no recordamos nuestras vidas anteriores? Este argumento, formidable y terminante como parece, perderá su fuerza, como veremos en seguida. En primer lugar, podemos dejar bien establecido que hay personas — más de las que se piensan — que manifiestan conocer algunas de sus vidas anteriores y que la Reencarnación **es un hecho**. Max Heindel en su libro "Concepto Rosacruz del Cosmos" dice, entre otras cosas: "Para el ocultista **no puede haber cuestión**. El no dice que "cree" en ello salvo en el sentido en que nosotros decimos que "creemos" que el capullo se abre o que el agua del río fluye", etc. "No decimos de esas cosas que "creemos"; simplemente afirmamos que "conocemos", porque las vemos. Así también el ocultista puede decir "yo sé" respecto al Renacimiento, la ley de Consecuencia y sus corolarios".

Esto fija la posición del ocultista científico, quien, dicho sea de paso, como buen científico, no pretende poseer ninguna facultad **sobrenatural**, sino el fruto de un esfuerzo que él ha hecho para adquirirla y que **todo** ser humano puede conseguir también si sigue los métodos apropiados para su obtención. Pero como en esto de las comprobaciones en el terreno espiritual, por desgracia — o por suerte — generalmente no nos conformamos aunque no hayamos dedicado ni 5 minutos de estudio al asunto (1), con que

nuestras opiniones tengan el mismo valor que las de aquellos que han dedicado una vida o varias a su investigación, sino que pretendemos aún tener privilegios, como lo hace notar acertadamente dicho autor, por eso pues, no haremos mayor hincapié en esa clase de testimonio que, de otra manera, debería ser considerado concluyente, irrefragable. „ „

Podríamos también refutar la creencia de que nadie se acuerda de sus vidas pasadas observando el testimonio de algunos niños interesantes que han hablado de su pasado, mas esto nos demandaría mucho espacio y no entraría en la naturaleza informativa de este escrito.

Por igual motivo nos veremos precisados a reducirnos a considerar solamente algunos de los tantos otros argumentos que explican **porque no todos recordamos nuestras vidas pasadas**. La causa directa de ese olvido parece estar en el cerebro. Así como no recordamos **casi nada** de nuestros años de la infancia, a pesar de que han sido pródigos en sucesos y experiencias, no recordamos, ¡y con mayor razón!, nuestras vidas anteriores. Esto, insistimos una vez más, en cuanto a los hombres en general se refiere, pues ya hemos visto que hay quien dice **saber** que la Reencarnación es un hecho como también que los niños tienen ciertos recuerdos, tal vez porque el cerebro, debido a su desarrollo todavía incipiente, no les sería un obstáculo como en el caso de la mayoría de los adultos. Alguien podría objetar, empero, que Dios, dada su Omnipotencia, hubiera podido concedernos un cerebro **que recordase** nuestras vidas pasadas. Nos apresuramos a admitir que, dadas las grandes evidencias que tenemos de la Sabiduría del Gran Arquitecto, convenimos en que así hubiera sido, sin duda, **pero** siempre que esto fuera, sino indispensable, por lo menos conveniente para el hombre, lo que no es fácil aceptar. En efecto: No es indispensable, pues a pesar de la falta de recuerdo de los detalles tenemos las tendencias morales y aptitudes artísticas, intelectuales, etc., que traemos al nacer — ya citadas anteriormente y que, como hemos visto, no pueden ser fácilmente explicadas de otra manera — que nos dicen de nuestras vidas pasadas, las que, en realidad, serían el fruto de nuestra actuación en ellas; la quintaesencia, si podemos decir así, de nuestras experiencias en otras vidas anteriores. Busquemos una analogía en nuestra vida actual para comprenderlo mejor: nos olvidamos de los esfuerzos, dificultades y fracasos que nos han costado el aprender a hablar, a caminar, a educar nuestros sentidos, a escribir y la adquisición de otras muchas cosas más, **pero las hemos convertido en facultades**, sin embargo, que es lo principal. Y este olvido de pormenores es necesario hasta cierto punto, pues de otro modo tendríamos la mente atiborrada de detalles inútiles. Por eso Jinarajadasa — sabio hindú que nos visitara y cuyas conferencias públicas fueron mercedidamente apreciadas entre nosotros — dice, entre otras cosas muy interesantes en su hermoso librito “Reencarnación”: “Generalmente creemos que el cerebro es como el archivo de la memoria, sin ver que una de sus funciones más útiles es la de desprenderse de los recuerdos. El cerebro realiza la doble función de recordar y olvidar. Si no fuera por la facilidad con que olvidamos, la vida se nos haría imposible”. Esta facultad del cerebro se hará aún más evidente estudiando los casos de sonambulismo, etc.

Consideremos ahora si hay, por lo menos, conveniencia en que **todos** recordemos nuestras vidas pasadas. Por nuestra parte creemos que es aquí donde debemos encontrar, preferentemente, la causa indirecta, aunque principal, de que nuestro cerebro esté construido de tal manera que nos prive de ese recuerdo. En efecto; se supone que la última vida marca, en lo que se refiere a nuestra conducta, un progreso sobre la anterior. Si observamos luego la conducta del género humano en general no podemos dejar de advertir que son contados los hombres que dominan sus pensamientos, pasiones y emociones; al contrario, la mayoría son “esclavos” de ellas, volunta-

riamente. En estas condiciones es evidente que difícilmente perdonamos las ofensas que nos causa el prójimo y diariamente podemos ver, efectivamente, que ni los lazos más sagrados de la familia bastan para impedir las venganzas que nuestro amor propio — algún nombre hay que darle — desata a las menores ofensas o pretendidas ofensas recibidas. No sabemos o no queremos perdonar los agravios de que somos o creemos ser víctimas y por tanto el recuerdo de nuestro pasado no siempre nos permitiría "doblar la hoja" para iniciar cuenta nueva en nuestra vida actual y continuaríamos entregados a nuestras viejas querellas vida tras vida.

Una comprobación del poder de nuestro pasado en este sentido, a **pesar del velo que lo oculta** (1) la tenemos en esas "antipatías a primera vista" que nos suscitan ciertos individuos y que se mencionaron anteriormente. Nos hacemos cargo, sin embargo, de una última objeción que aún podría apuntarse, sosteniendo la conveniencia de que recordáramos, al menos, en cada nuevo nacimiento, la inmortalidad y el hecho de que vivimos no una sino muchas veces en la Tierra con objeto de obtener experiencias para nuestro perfeccionamiento. De esta manera — se continuaría —, la certeza de la existencia de la Reencarnación nos sería de utilidad: No recordando los detalles de nuestras vidas pasadas sino simplemente el hecho de que dicha ley existe. Hay, empero, algunas razones que señala Max Heindel en su libro ya citado y que demuestran muy bien, a nuestro juicio, la inconveniencia de que aún este mero recuerdo fuera poseído, antes de ahora, por la raza occidental en general. Este autor dice, en síntesis, a este respecto, que hubo un tiempo en la evolución en que teníamos un conocimiento mayor del mundo espiritual y de la Reencarnación y, por lo tanto, no apreciábamos convenientemente las ventajas que podían y **debían** — y solamente ellas — reportarnos las experiencias del mundo físico para nuestro desarrollo anímico; más o menos como pasa actualmente con la mayoría del pueblo en la India.

El olvido, pues, de la Reencarnación, de la inmortalidad y de la existencia de los mundos espirituales durante algunas vidas, nos haría apreciar más — quizás demasiado, es cierto! — la importancia del mundo físico, que muchos **prácticamente**, sino teóricamente, consideran ahora como el único existente. La raza occidental ha llegado, empero, a un estado en que el conocimiento de la Reencarnación no puede dejar de proporcionarle un gran beneficio, aunque más no sea en el sentido de ayudarla a extirpar, o al menos a contrabalancear, ese egoísmo pernicioso que se ha infiltrado en sus masas como consecuencia del materialismo y escepticismo reinantes.

Nos ocuparemos a continuación del siguiente argumento (bastante inconsistente por cierto), que suelen citar algunos adeptos del Cristianismo: No aceptan la Reencarnación porque su religión no la enseña. Sin embargo, si, después que hubieran leído lo expresado en este artículo y, sobre todo, algunos libros que tratan de la materia, ese último escrúpulo **les impidiera aceptar la verdad**, le podríamos recordar estas citas de los Evangelios: "Y respondiendo Jesús, les dijo: "A la verdad Elías **vendrá** primero. Mas os digo que **ya vino** Elías y no lo conocieron". Los discípulos entonces entendieron que les hablaba de Juan el Bautista". (Mateo). "Respondió Jesús, y díjoles: "De cierto, de cierto te digo, que **el que no naciera otra vez** no puede ver el Reino de Dios". "No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez". (S. Juan). y "Al que venciere yo lo haré columna en el templo de mi Dios y **nunca más saldrá afuera**". (Apocalipsis).

Por otra parte, consta que los primitivos Padres de la Iglesia, que eran los que lógicamente estuvieron en posesión del Cristianismo más puro, tales como San Jerónimo, San Gregorio de Niza, San Justino, San Clemente de Alejandría, Orígenes, etc., aceptaban la Reencarnación, que es lo que hacen, además, todas o casi todas las religiones.

Hemos confesado al comienzo que nuestras fuerzas no nos permitirían hacer un estudio acabado de tan gran tema. Al tocar ahora éste a su fin, debemos también advertir que a esa insuficiencia nuestra se ha agregado otro factor, el del espacio disponible, que a menudo nos ha obligado a abstenernos de considerar muchas de las derivaciones a que dan lugar los conceptos expuestos. Esto nos ha impedido aducir otras pruebas más, por otra parte, y, además, adelantarnos a ciertas objeciones de detalle que pudieran acudir a la mente del lector, objeciones que difícilmente hubieran dejado de estar comprendidas entre el número ya conocido de las que se le han ocurrido a la Humanidad en el decurso de las edades — pues debe saberse que el conocimiento de la Reencarnación es posiblemente tan viejo como el mundo — y cuyas réplicas apropiadas y justas se encuentran en los muchos libros que tratan de la materia.

Son pues, tantos los hechos y razones que evidencian la existencia de la Reencarnación, que los que la rechazan deberían, a nuestro entender, encontrar nuevos argumentos para justificar sus afirmaciones — mejor dicho, sus negaciones — o reconocer lealmente que, por lo menos, es muy probable que vivamos muchas veces en la Tierra. La aceptación de esta ley natural que, podemos decirlo sin temor, rehabilita a la Divinidad, representa para el hombre, **aparte del reconocimiento de una verdad más** — si ese es el caso — en el largo camino que éste recorre afanosa e incansablemente en pos de la Verdad Suprema, una gran victoria sobre la muerte y un cambio de punto de vista respecto al POR QUE DE LA VIDA con sus penas y alegrías; todo esto con sus consiguientes infinitos corolarios.

No es este, pues, un tema que merezca ocupar nuestra atención como motivo de erudicción simplemente, sino que **reclama ser esclarecido** por otras razones más poderosas. Los beneficios que da, no ya el conocimiento, sino la simple creencia en la existencia de la Reencarnación en los campos social, científico, artístico, etc., cuando el hombre está convenientemente preparado para recibirla, son incalculables y se harán patentes a los que se ocupen concienzudamente del asunto.

Terminando y para que se haga más evidente, si cabe, su importancia y se sepa que los reencarnacionistas estamos en buena compañía, mencionaremos entre los sostenedores de la Reencarnación a Pitágoras, Galeno, Hipócrates, Platón, Plotino, Cicerón, Apolonio, Paracelso, Boehme, Giordano Bruno, Campanella, Swedenborg, Leibnitz, Hume, Bode, Kant, Lessing, Hegel, Goethe, Shelley, Schopenhauer, Dickens, Bulwer Lytton, Longfellow, Whitman, Tennyson, Emerson, Oliver Lodge, Tolstoy, etc. En cuanto a Lamartine, se pregunta, sorprendido por el **conocimiento** que tenía en Judea de lugares que veía por primera vez: "Hemos vivido dos veces o mil veces". Estas **reminiscencias** o recuerdos de lugares que vemos por primera vez, que son más frecuentes de lo que se cree, quedan también convenientemente explicados por medio de la Reencarnación: se nace muchas veces y en diferentes países para obtener la mayor cantidad de experiencia. A la lista precedente podrían haberse agregado nombres de prohombres contemporáneos de la República y del Exterior, bien conocidos en los círculos científicos, artísticos, etc.

Por todo lo expuesto nos permitimos recordar a los amables lectores — que nuestro optimismo nos hace pensar, nos han seguido hasta aquí — la aclaración que inicia el artículo, pues no quisiéramos en manera alguna que las justificadas deficiencias del mismo les induzcan a atribuir a la ley de Renacimientos una falta de evidencia de que está lejos de carecer. Nuestro modesto propósito, repetimos, es, solamente: "el de despertar alguna inquietud en aquellos que nunca hubieran dedicado al asunto la debida atención, para que luego vayan en busca de mayor y mejor información a otras fuentes más calificadas".

ANTONIO MUTTO.

BIBLIOGRAFIA

De todo libro que se envíe a la Sección Bibliografía se hará su correspondiente comentario. Una vez leído irá a formar parte de la Biblioteca Pública de la Sociedad.

RENOVACION (periódico teosófico), Salto, Uruguay. — Hemos recibido esta publicación, cuyo nombre anterior era "Hoja Teosófica". Si bien de presentación modesta y escaso número de páginas, tiene la virtud de encontrarse saturada de pensamientos seleccionados y exponer en forma sencilla y elemental, las enseñanzas principales de la Teosofía. Es alentador poner de manifiesto la voluntad de quienes sacan a luz "Renovación", pues nadie ignora las condiciones adversas para sostener cualquier hoja idealista. Y es así como triunfan los ideales: ejercitando la perseverancia en el trabajo altruista.

INFLAMACION Y CANCER, por el doctor Nicolás Capizzano. Buenos Aires. — El director del Instituto Nacional de Radium, doctor Nicolás Capizzano, nos ha remitido el estudio del epígrafe, aparecido en la revista de "Medicina Física".

Leyendo sus breves y profundas páginas el lector abarca una síntesis científica y espiritual sobre el difícil arte de curar y en especial sobre el origen de las lesiones cancerosas. El autor acepta la perturbación o enfermedad, ya sea orgánica o funcional, como un desequilibrio entre el micro y macrocosmos. A la luz de la Teosofía no hay otra resultante posible, pues la enfermedad y el dolor provienen de una violación a las leyes naturales. El Plan Divino se encuentra subyacente en toda forma y quienes atentán deliberada o inconscientemente contra sus influjos evolutivos se hacen pasibles de lógicas sanciones. De aquí nace la importancia de considerar la fuerza moral como elemento de cura orgánica.

Moisés y Zoroastro, el uno con sus tablas y el otro en el Zend Avesta, se preocuparon ya de consignar la relación existente entre las prácticas higiénicas y la realización de una vida religiosa. Estos instructores, por no citar otros, conceptuaban que para llegar hacia lo Alto, se hacía necesario empezar desde este mismo mundo, reformando la conducta y viviendo en una mayor pureza. Los grandes instructores que periódicamente encarnan entre los hombres, indican la misma vía. Hoy mismo, la panacea para curar los dolores del mundo continúa siendo la misma. Una estrecha identidad relaciona el mundo psíquico con el físico. El día que los médicos comprendan esta relación se convertirán en verdaderos sacerdotes, pues mostrarán a sus enfermos el camino de la cura, no ya con drogas ni intervenciones quirúrgicas, sino mediante una conveniente limpieza de las emociones y de los pensamientos. Estas son también las ideas que sustenta el doctor Capizzano quien dice, refiriéndose a la relación de lo físico con lo moral:

"Toda educación que conduzca a una mayor tranquilidad espiritual realiza evidentemente una tarea profiláctica de la enfermedad".

"Serenado el espíritu surge con la paz interior, el funcionamiento normal de nuestros órganos martirizados por el choque violento de las emociones".

"Los Grandes Maestros de la Humanidad nos han legado en sus códigos morales o en sus preceptos, normas para poder obtener esa tranquilidad espiritual tan conveniente para huir de la hostilidad del ambiente".

"El médico no es completo si deja para el sacerdote, la exclusividad para la administración de esos preceptos".

Termina el autor su trabajo transcribiendo un fragmento de los "Versos Dorados", trasunto fiel de las doctrinas predicadas al mundo occidental, por el genial Pitágoras, maestro de la escuela iniciática de Krotona.

Nuestras felicitaciones al doctor Capizzano por su comprensión de las profundas verdades de la Sabiduría Arcaica. No dudamos que su trabajo enriquecerá el acervo de la verdadera Ciencia, donde se hermanan los vuelos de la inteligencia creadora y los dictados del corazón, ofrendados en el santo ministerio de mitigar el dolor de la humanidad.



SI Vd. desea llevar a su hogar una revista de lectura espiritual y optimista no olvide que "ACCION FEMENINA" puede cumplir sus aspiraciones.

Fundada el año 1922 por la Señora Luisa Ferrer sus páginas trasuntan femeninos anhelos de perfección social.

Escríbanos hoy mismo. Gustosamente le remitiremos un ejemplar.

"ACCION FEMENINA"

Arcos 1199 esq. Aguilar

Buenos Aires.

LIBRERIA TEOSOFICA

NICOLAS B. KIER - TALCAHUANO 1075 - BUENOS AIRES

U. T. 41 - PLAZA 0507

OBRAS DE: Teosofia, Rosacruzianismo, Cultura Mental y Naturismo

PIDASE CATALOGO GENERAL DE OBRAS